

Mensaje tres

El resultado de la vida: la vida de iglesia como casa de banquete para el edificio de Dios

Lectura bíblica: Jn. 12:1-11

I. La vida satisface la necesidad del hombre en todos los casos para edificar la casa de Dios—Jn. 2:18-22:

- A. La necesidad del hombre moral es ser regenerado por la vida—3:3, 6, 14-16, 29-30, 34.
- B. La necesidad del hombre inmoral es ser satisfecho por la vida—4:4-7, 10, 13-18, 24, 28-29, 34.
- C. La necesidad del moribundo es ser sanado por la vida—vs. 46-47, 50-53.
- D. La necesidad del imposibilitado es ser vivificado por la vida—5:2-3, 5-9, 17, 19, 25-26, 30, 39-40.
- E. La necesidad del hambriento es ser alimentado por la vida—6:5-13, 32-33, 35, 48-51, 57, 63.
- F. La necesidad del sediento es ser saciado por la vida—7:37-39.
- G. La necesidad de los que están bajo la esclavitud del pecado es ser libertados por la vida:
 - 1. ¿Quién no tiene pecado?—8:1-9.
 - 2. ¿Quién puede condenar y perdonar el pecado?—vs. 10-11.
 - 3. ¿Quién puede libertar del pecado?—vs. 12, 24, 28-30, 32, 36.
 - 4. ¿Quién es la fuente del pecado, y quiénes son la multiplicación del pecado?—vs. 37-44.
 - 5. ¿Quién es Jesús?—vs. 45-46, 57-58.
- H. La necesidad de los ciegos que están en la religión es recibir la vista y ser pastoreados por la vida—9:1, 6-7, 24-25, 35-41; 10:9-16, 27-30.
- I. La necesidad de los muertos es ser resucitados por la vida—11:1-6, 8-16, 21-28, 32-33, 38-44.

II. El resultado de la vida es la vida de iglesia como casa de banquete—12:1-11:

- A. La casa de banquete es producida por la vida de resurrección; la iglesia es el producto de la vida de resurrección—11:43-44; Col. 2:13; Ef. 1:19-23.
- B. La casa de banquete se encuentra fuera de la religión; se hallaba en Betania, en la casa de Simón el leproso—Jn. 12:1; Mr. 14:3; cfr. Jn. 11:53, 57; 12:10-11:
 - 1. Si el Señor tiene misericordia de nosotros y si Su Espíritu abre nuestros ojos, veremos que lo que Dios está haciendo en el universo no consiste en meramente hacer que las personas le adoren o le sirvan; en esta era el deseo de Dios y Su intención consisten en entrar en el hombre en el Hijo, por Su Espíritu y a través de Su Palabra a fin de ser la vida del hombre, de modo que el hombre pueda vivir por causa de Él.
 - 2. Esto es absolutamente diferente de la religión y del concepto religioso; la religión con sus doctrinas, formas, rituales y regulaciones no tiene la presencia de Cristo y es el enemigo de la vida.
- C. En Betania había un hogar donde el Señor podía permanecer, reposar, tener un banquete y ser satisfecho; después que la religión judía lo había rechazado, Él siempre salía de Jerusalén para permanecer en Betania—vs. 1-2; Mt. 21:17-18.

- D. La iglesia está compuesta de pecadores que han sido limpiados, según lo representa Simón el leproso; él debe haber sido sanado por el Señor—Mr. 14:3; Mt. 26:6:
1. Por agradecimiento al Señor y por amor a Él, él preparó una fiesta en su casa para el Señor y Sus discípulos con el fin de disfrutar Su presencia; un pecador salvo siempre hace eso.
 2. El Señor nos ha resucitado de los muertos y nos ha limpiado de nuestros pecados; ahora el lugar donde estamos llega a ser el lugar de reunión de la iglesia.
- E. Externamente, es posible que la iglesia sea pobre y esté afligida; sin embargo, internamente, todo en la iglesia es precioso, dulce y preciado, pues somos ricos del disfrute de la presencia del Señor; nosotros estamos con el Señor, y el Señor está con nosotros—cfr. 1:23; Ez. 48:35b.
- F. Internamente, la vida de iglesia es una vida en la que celebramos banquete en la presencia del Señor y con la misma—Jn. 12:2; Sal. 16:11; Hch. 3:20a:
1. En la vida de iglesia lo primero que necesitamos es la presencia del Señor; sin la presencia del Señor, la vida de iglesia es vacía—Sal. 27:4.
 2. Es en la iglesia que nosotros y el Señor tenemos reposo, disfrute y satisfacción; aquí siempre hay un banquete preparado para el Señor y Su pueblo.
 3. La iglesia es un lugar donde el Señor puede disfrutar junto con Su pueblo y donde Su pueblo puede disfrutar estar con Él; es un lugar donde el Señor y Su pueblo se congregan para participar juntos del banquete y disfrutarse el uno al otro.
- G. En principio, una iglesia viviente cuenta con más hermanas que hermanos—Jn. 12:2-3.
- H. En la vida de iglesia hay diferentes funciones: las funciones del servicio, del testimonio y de amar:
1. La función del servicio es representada por Marta (v. 2); todos debemos cambiar el concepto que tenemos de Marta y no menospreciarla:
 - a. Debemos tener algunas Martas que sean diligentes, capaces, activas, vivientes y prácticas en el Señor.
 - b. En el servicio de la iglesia, la primera función necesaria consiste en servir al hacerse cargo de ciertos asuntos prácticos.
 2. La función del testimonio es representada por Lázaro—vs. 2, 9-11:
 - a. Lázaro era un testimonio vivo y un testigo del poder de la vida de resurrección del Señor.
 - b. Este testimonio les da a las personas la sensación del poder de resurrección, la manifestación de la vida de resurrección y el disfrute del Señor como vida.
 3. La función de amar es representada por María (vs. 2-3); ella representa a los queridos creyentes que aman al Señor al máximo y que derraman lo más preciado que tienen sobre el Señor:
 - a. A los ojos de ella, el Señor era más valioso y digno de amar que ninguna otra cosa.
 - b. La expresión, el aspecto y la característica principales de la vida de iglesia consisten en que unjamos al Señor con nuestro mejor amor.
 - c. “La casa se llenó del olor del unguento” (v. 3b); la iglesia aquí se compara con la casa que está llena de la preciosidad, la dulzura y la fragancia que

desprendía del unguento derramado sobre el Señor Jesús—cfr. 2 R. 4:9; 2 Co. 2:15; Lv. 1:13.

- d. Judas y los demás discípulos consideraban que la ofrenda de amor que María hizo al Señor era un desperdicio—Mt. 26:8-13; Jn. 12:4-6:
 - (1) Durante los siglos pasados, miles de vidas preciosas, tesoros del corazón, puestos altos y futuros brillantes han sido “desperdiciados” en el Señor Jesús.
 - (2) Aquellos que lo aman así lo encuentran digno de ser amado de esta manera y digno de su ofrenda.
 - (3) Lo que han derramado sobre Él no es un desperdicio, sino un testimonio fragante de Su dulzura.
- e. Los creyentes en Cristo deben tener un cambio en su concepto de lo que es valioso; Cristo mismo es lo más precioso para Sus creyentes—1 P. 2:7; Fil. 3:8-9; Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4:
 - (1) El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que valoran y evalúan los siguientes aspectos de Cristo y Su salvación completa:
 - (a) La manera en que evalúan al Señor Jesús—Sal. 118:22; 1 P. 2:7.
 - (b) La manera en que evalúan la palabra de la cruz—1 Co. 1:18; 1 P. 2:24; 3:18.
 - (c) La manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias del hombre—Mt. 6:32-33; 2 P. 1:1, 11; 2:5; 3:13.
 - (d) La manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus parientes—Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a.
 - (e) La manera en que evalúan el alma del hombre en comparación con todo el mundo—Mt. 16:26; 4:8-11; Ap. 18:13; 1 P. 4:19.
 - (f) La manera en que evalúan su cuerpo en comparación con la seriedad del pecado y las consecuencias que acarrea—Mt. 18:8-9; 2 P. 3:10-13.
 - (g) La manera en que evalúan una posición jerárquica en comparación con ser esclavos del Señor y esclavos los unos de los otros—Mt. 20:25-27; 1 P. 2:16; 2 P. 1:1.
 - (h) La manera en que evalúan a Cristo como el tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal—Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20.
 - (i) La manera en que evalúan el disfrute del pecado en comparación con el galardón invisible—He. 11:24-27; 1 P. 1:8-12; 2 P. 1:8-11; 2:20-22.
 - (j) La manera en que evalúan el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas—Fil. 3:7-8; 1 P. 1:8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18.
 - (2) Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio radical en nuestro concepto de lo que es valioso, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción—Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8.

- (3) “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—Jer. 15:19; cfr. v. 16:
- (a) Debemos valorar como un tesoro las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, gustando al Señor en Su palabra como realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca para que las impartamos al pueblo de Dios con miras a su plena salvación—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Éx. 3:8; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 - (b) Debemos valorar como un tesoro las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales, a fin de que podamos hablar oráculos de Dios que impartan las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.
4. Todos debemos ser miembros triangulares de la iglesia: un “Marta-Lázaro-María”; éste es el nombre apropiado que todos debemos tener:
- a. En la vida de iglesia debe haber el servicio diligente para el Señor, el testimonio viviente de la vida de resurrección del Señor y el amor absoluto derramado sobre el Señor.
 - b. En la verdadera vida de iglesia se rinde servicio al Señor, se ve el testimonio del Señor y se derrama el amor sobre el Señor; ésta es la verdadera expresión del Cuerpo del Señor, el cual es un vaso que contiene al Señor y le expresa.